

En la sesión científica que celebró esta Academia en 27 de Marzo de 1915, el Académico Dr. L. Comenge presentó a la mesa como complemento a su anterior discurso, un cuadro histórico-gráfico en el que constaba, por combinación de tintas, la intensidad con que la lepra había azotado a los pueblos de la tierra, con las correspondientes notas explicativas al pie.

El haber sido publicada y galardonada con Premio de Honor la colección de mapas epidemiológicos de la que forma parte el gráfico de la lepra y las exigencias editoriales de su reproducción son causas que motivan la réimpresión solamente del texto que seguía al grabado:

Difusión de la lepra en el pasado;

antiguísima en China, India y Persia, era frecuente en el Egipto y entre los compañeros de Moisés. Se confundió hasta cercanos tiempos con la sarna, tiña, herpes, llagas, lupus, sífilis, etc.

Parece que las huestes de Alejandro *Magno* la propagaron en Grecia, y las de Pompeyo en Italia, Iberia y otros países europeos.

¿Desconocida? de Hipócrates, describieron la *Λεπρα* Celso, Archígenes, Aecio y Areteo, éste con mayor exactitud.

Las invasiones de Bárbaros y Mahometanos la difundieron especialmente en los siglos VII y X, de los que datan las medidas severas contra el leproso, la multiplicación de asilos y leproserías, que se contaron por miles en Europa, y las disposiciones del código longobardo.

La reclusión, aislamiento y muerte civil, a veces, de los *gafos*, junto con el mejor conocimiento de las dolencias que se confundieron con la lepra, depuraron y amenguaron las estadísticas y disminuyó el mal, puesto que en el siglo XVI se cerraron muchas leproserías. La primera en España fundóla el Cid (1067); los Reyes Católicos nombraron *alcaldes de la lepra* (1477); en América se conoció este contagio antes de llegar a México Hernán Cortés.

En el presente;

en seis departamentos de los Estados Unidos de América hay unos 160 leprosos; en México es endémica en varios puntos; en Cuba pasan de 1,500 los enfermos; más de 5,000 en Brasil, y en la Argentina unos 600. En Colombia 0,97 por mil habitantes; Uruguay, Paraguay y Centro América sufren la lepra; están más castigadas las pequeñas Antillas, Guayanas y Jamaica; Perú y Chile parecen inmunes.

Inmemorial es el foco de Egipto: se calculan 3,000 leprosos; menudean los casos en toda la costa oriental de Africa, en la occidental, Congos, región de los Lagos, Sudafricana, Túnez, Argelia, Senegal; es endémica en Guinea, Mozambique, muy frecuente en Marruecos, Abisinia, Madagascar, islas de Reunión y Comores.

Japón tiene 40,000 leprosos; Indochina 10,500; islas de la Sonda más de 8,000; Indias inglesas 97,000; Turquía Asiática 1 por mil habitantes; China tiene infectadas todas las provincias especialmente costas y ríos; Persia y Siam, muy castigados; hay leproserías en el continente.

Infectadas, casi en totalidad, las islas de Oceanía, con mayor intensidad las Marquesas, Tahití, Nuevas Hébridas, Caledonia, Haway y Filipinas; islas y hospicios para leprosos.

Alemania tenía en 1908 veinticinco atacados, Inglaterra y Austria limpias, Turquía, Grecia y naciones limítrofes ofrecen frecuentes ejemplos; casi todas las provincias rusas están manchadas de lepra, más frecuente el mal junto al Báltico y mar Negro; Creta, Sicilia, Noruega, Suecia e Islandia padecieron el contagio, hoy disminuye; se conocen casos en Francia, Suiza, Italia.

En España unos mil atacados en tres focos: Galicia, Andalucía y Valencia; Portugal muy expuesto por sus colonias infectas.

Síntesis

La *lepra*, enfermedad microbiana, debida al bacilo de Hansen, es propia del hombre; las inoculaciones en animales no produjeron resultados y la biología del germen es poco conocida.

Por dichas circunstancias y lo incurable del mal, se explican las exiguas defensas higiénicas y terapéuticas y su debilidad al presente.

Aparte del aislamiento riguroso del dañado y sus efectos y de la medicación sintomática, urge hallar fórmulas preventivas y curativas eficaces, que se lograrán cuando podamos conferir inmunidad, robustecer la natural y disponer de un método aniquilador del germen, de sus productos tóxicos y de los parásitos que, probablemente, difunden el contagio.